

**S**egún [Barry Melancon](#), presidente y CEO de la Asociación de Contadores Profesionales Certificados Internacionales, *"Es muy importante que nuestra profesión evolucione. Podemos elegir no aceptar los cambios tecnológicos y los cambios en las expectativas de servicio, o podemos elegir repensar y ser la profesión real que se reinventa constantemente", dijo a los asistentes a la conferencia anual de CPA.com Digital CPA, que se celebra esta semana en Nashville, Tennessee."*

Es más fácil decir que hacer. Evolucionar supone un gran esfuerzo, constante, disciplinado, atendiendo las mejores prácticas y las más avanzadas escuelas de pensamiento. Este inmenso consumo de calorías no es atractivo para la mayoría de los profesionales de la contabilidad, que ya tienen una gran carga en sus trabajos cotidianos. Muchas veces el futuro del que nos hablan no se ve venir, ni parece que nuestros empresarios se ocuparán de él. Solo los amantes del saber y los visionarios se empeñan en estar listos para el día que ha de venir. Los demás harán lo posible por sobrevivir cuando llegue la ola de las nuevas cosas. Como al fin y al cabo las instituciones son personas, estas actitudes se encuentran en las academias contables, en las que unos no se inmutan y otros tratan de avanzar, generalmente sin mayor apoyo. Revisando su oferta académica, planes de estudio, temarios de seminarios, cursos, diplomados, podemos saber si están trabajando para el presente o para el futuro.

Las profesiones se justifican porque resuelven necesidades sociales. Si la profesión contable tuviera como fin únicamente producir y difundir información tendría ciertas exigencias. Estas son distintas de aquellas que hay que atender cuando dicha profesión consiste en preparar denuncios rentísticos y defenderlos ante las autoridades. Para estos el futuro siempre es próximo y está representado en la venidera reforma tributaria que se anuncia hasta con un año de anticipación. Pero si la profesión tiene el deber de propender por la prosperidad empresarial a partir de análisis de la información y de propuestas de innovación de los negocios, le es necesario mirar mucho más lejos e intentar aprovechar las posibilidades que han sido establecidas por otros en distintas jurisdicciones.

Muchos contadores no han sido formados en pensar para fomentar el mejoramiento empresarial. No se les ocurren sino nuevos controles. Estos cuestan y a veces impiden avanzar. Tienen la capacidad de pensar que corresponde a todo ser humano, pero sus profesores, también ignorantes en esta materia, no les han ayudado a usarla en beneficio de las actividades económicas organizadas, es decir, las empresas.

Si no se ayuda a las empresas, el estatus de la contaduría es cada vez más técnico. Corresponde a tareas necesarias, pero no a las fundamentales. Se puede ganar o perder plata sin llevar las cuentas. El cambio de visión puede ser revolucionario.

*Hernando Bermúdez Gómez*